

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Capacidades comunicativas interespecíficas y sociabilidad en perros (canis familiaris) de refugio.

Barrera, Gabriela, Jakovcevic, Adriana, Aruanno, Yanina y Bentosela, Mariana.

Cita:

Barrera, Gabriela, Jakovcevic, Adriana, Aruanno, Yanina y Bentosela, Mariana (2008). *Capacidades comunicativas interespecíficas y sociabilidad en perros (canis familiaris) de refugio*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/401>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CAPACIDADES COMUNICATIVAS INTERESPECÍFICAS Y SOCIABILIDAD EN PERROS (CANIS FAMILIARIS) DE REFUGIO

Barrera, Gabriela; Jakovcevic, Adriana; Aruanno, Yanina; Bentosela, Mariana
Laboratorio de Psicología Experimental y Aplicada -IDIM-
CONICET Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Los perros de refugio están sometidos a una serie de eventos estresantes y suelen presentar alteraciones del comportamiento. El presente trabajo evalúa respuestas de miedo y de contacto social en perros adultos de un refugio en una situación de interacción con un humano desconocido. El test consistió en tres fases continuas de 3 minutos cada una: Exposición al ambiente, Experimentador pasivo y Experimentador activo. Se realizó un muestreo instantáneo de conducta cada 5 y 10 segundos y registro continuo. Las categorías de conductas medidas fueron: Distancia del experimentador, posturas y otras conductas. Los perros de refugio fueron divididos en tres grupos según el grado de temerosidad: alta, TA, (N = 7); media TM, (N = 6) baja, TB (N = 7). Los perros de familia integraban un cuarto grupo: PF (N = 6). Los perros del grupo TB a pesar de tener conductas de miedo permanecieron más tiempo cerca del experimentador buscando contacto físico que los PF. Esto sugiere que la privación social incrementa la búsqueda de contacto con el ser humano aun en presencia de miedo. Se observó un grupo de perros (TA) que presentan un temor mayor y evitan el contacto social. Esto podría deberse a la historia del sujeto y a exposiciones aversivas con humanos.

Palabras clave

Perros Comunicación Sociabilidad Refugio

ABSTRACT

INTERSPECIFIC COMMUNICATIVE SKILLS AND SOCIABILITY IN SHELTER DOGS (CANIS FAMILIARIS)

Shelter dogs are submitted to a series of stressful events and present alterations of the behavior frequently. The present work evaluates answers of fear and social contact in adult dogs of a shelter, in a situation of interaction with an unknown human being. The test consisted of three continuous phases of 3 minutes each one: Exhibition to the environment, Passive experimenter and Active experimenter. An instantaneous sampling of behaviour was realized every 5 and 10 seconds and continuous record. The behavioural categories measured were: Distance of the experimenter, Postures and Other behaviours. The shelter dogs were divided in three groups according to the degree of fearfulness: high, TA, (N = 7); average TM, (N = 6) low, TB (N = 7). The family dogs integrated a fourth group: PF (N = 6). TB group in spite of showing fear behaviour, remained more time near the experimenter looking for physical contact than the PF group. This suggests that the social deprivation increases the search of contact with the human being even in presence of fear. TA group showed fear and avoid the social contact. This might be owe to the history of the subjects and to aversive exposures with human beings.

Key words

Dogs Communication Sociability Shelter

INTRODUCCIÓN

El ambiente de los refugios caninos se caracteriza por la presencia de un conjunto de estresores como la separación social, la exposición a un ambiente novedoso, así como ruido (producto de los ladridos), restricción física, alteraciones de los ciclos de luz-oscuridad y probablemente del ritmo circadiano, disrupción de los hábitos cotidianos y en líneas generales impredecibilidad y pérdida de control (7,13). Más aun, los animales que ingresan a los refugios han experimentado generalmente diversos traumas como maltrato, abandono y extravío (3). Es así como los refugios son en muchos casos factores generadores de las alteraciones del comportamiento reportadas por las personas que los adoptan y causantes de la devolución de animales a refugios. Estas alteraciones incluyen miedo, actividad y ladridos excesivos (14) y agresión a conespecíficos (4). Las condiciones de vida de los refugios caninos pueden considerarse análogas a las de animales salvajes viviendo en cautiverio dado que se caracterizan por la restricción social y espacial. Las investigaciones realizadas con perros que viven en refugios y laboratorios, reportan alteraciones conductuales relacionadas con el estrés de cautiverio tales como una alta frecuencia de acicalamiento, especialmente en perros que se encuentran aislados socialmente (1, 8, 9), "dar vueltas alrededor de sí mismo" (*circling*) (1,10), coprofagia (1) y vocalizaciones excesivas (8,1). Indicadores fisiológicos como el cortisol elevado también están presentes en esta población (2,7,6,9,12). Por otro lado, existe evidencia empírica de que los perros desarrollan lazos afectivos fuertes con sus dueños y es por ello que reaccionan a las separaciones de manera similar a los bebés humanos y de chimpancé (11). Más aún se ha mostrado que perros adultos que viven en refugios y centros de rescate desarrollan con relativa rapidez vínculos de apego hacia humanos que interactúan de manera placentera con ellos. Los autores sostienen que estos animales tienen una necesidad notable de contacto social con las personas y que pueden retener su habilidad para desarrollar nuevas relaciones de apego con los humanos (5). El objetivo de este trabajo fue comparar respuestas de miedo y de búsqueda de contacto social interespecífico en perros de refugio y perros de familia mediante una situación de interacción con un humano desconocido.

MATERIALES Y MÉTODO

Sujetos

Se utilizaron 26 perros mestizos de ambos sexos, de edades que oscilaban entre 2 a 8 años con una media de 4,96 (SD = 2,44). 20 de los perros pertenecían a un refugio municipal y 6 eran perros que siempre vivieron en casas de familia. Los perros pertenecientes al refugio canino estaban todos castrados y vivían agrupados de 3 a 4, mezclados por sexo en caniles de 2 x 4 metros. El único acercamiento con personas que tenían en el día era a través de los cuidadores a la hora de alimentarlos y proveerles la limpieza. No obstante, las tareas de los cuidadores no implicaban en general interacción con los animales. En promedio la interacción diaria equivaldría a 13,71 minutos por perro. Aparte todos los perros del refugio tenían más de 2 años de permanencia en el lugar.

Los perros de familia vivían en la casa de sus dueños interactuando diariamente con todo el grupo familiar. El tiempo de permanencia de estos perros en casa de familia también superaba los 2 años.

Procedimiento

Perros de refugio: Las observaciones fueron realizadas en un sector del recinto escasamente frecuentado por los animales, de 2 x 3 metros ubicado al aire libre, exceptuando 7 perros que por cuestiones de temerosidad ante la manipulación y el traslado, fueron evaluados dentro de sus propios caniles. El animal era trasladado con correa desde su canil al lugar experimental por una persona desconocida. Allí se lo dejaba suelto, sin la correa.

Perros de familia. Las observaciones fueron realizadas en la casa de los dueños, en habitaciones poco frecuentadas por sus perros.

Ambos contextos experimentales contaban con una manta donde el perro podía echarse y un juguete peluche.

El test consistió en observar al animal en tres situaciones o fases realizadas en forma sucesiva, sin intervalo entre ellas, de 3 minutos cada una. *Exposición al ambiente*: perro sólo en el lugar experimental. *Experimentador Pasivo*: el experimentador entraba al recinto y se situaba a un costado, lejos de la puerta, (independientemente de donde estaba el perro), sin emitir gestos ni palabras. Si el perro se acercaba, el experimentador interactuaba con él. La interacción consistía en caricias, hablarle suavemente, rascarle el lomo y el cuello, agacharse cerca del perro, palmearle el lomo, abrazarlo suavemente, dependiendo de las respuestas del perro. Si el perro no se acercaba, el experimentador se quedaba parado en forma pasiva. *Experimentador Activo*: el experimentador llamaba al perro por su nombre, si el sujeto no acudía el experimentador se acercaba; si el perro tenía buenas respuestas al acercamiento, el experimentador comenzaba a interactuar y jugaba con él por el lugar experimental (en ocasiones el experimentador se agachaba para que el perro pudiera olerlo o lamerlo). Si luego de varios intentos de interacción y de acercamiento por parte del experimentador el perro no respondía se dejaba de intentar. Las sesiones fueron filmadas para realizar las observaciones. Las mismas se evaluaban ante dos observadores independientes. Se estableció un criterio de confiabilidad entre observadores mínimo de 90%.

Las conductas medidas fueron: *Cerca del experimentador*: el perro permanece hasta medio metro de distancia del experimentador sin importar la posición del cuerpo o la cabeza. *Cerca de la puerta*: el perro permanece hasta medio metro de distancia de la puerta sin importar la posición del cuerpo o la cabeza. *Inicio de Contacto Físico*: el perro inicia contacto físico con el experimentador tocándolo con alguna parte de su cuerpo (cabeza, parte trasera y costal) permaneciendo en esa posición por al menos 2 segundos a modo de ser acariciado, rascado y/o palmado por el experimentador. *Posición de cola baja*. *Posición de orejas caídas*. *Echado no social*: el perro permanece echado a más de un metro y medio de distancia del experimentador. *Agachado*: El perro permanece con el cuerpo bajo y postura agazapada, acompañado de orejas y cola baja o entre las patas. *Congelado*: el perro permanece con el cuerpo tenso y en posición inmóvil. *Olisqueo*: El perro dirige su actividad olfateando diferentes elementos del ambiente; rejas, piso, aire, "cucha", juguete. *Vocalizaciones*: incluye ladridos, gemidos y jadeos.

Los resultados se analizaron con Análisis de Variancia comparando los contrastes post hoc a través de la prueba LSD. Se exigió un nivel de significación de 0.05.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Debido a que los perros del refugio tuvieron respuestas muy diversas se los dividió en 3 grupos tomando como criterio el grado de temerosidad según la variable "*Cerca del experimentador*" en la fase de *Experimentador pasivo*, quedando conformados los grupos: Temerosidad alta, TA, (N = 7); Temerosidad media TM, (N = 6) y Temerosidad baja, TB (N = 7). Los perros de familia fueron más uniformes en dicha conducta, por lo cual integraban un cuarto grupo denominado Perros de familia, PF (N = 6).

Cerca del experimentador: los resultados muestran que la frecuencia de esta conducta es significativamente mayor en los perros del grupo TB en ambas fases. El ANOVA muestra resultados significativos tanto en la fase Experimentador pasivo F (3, 22) = 30,64, $p < 0.000$ como en la fase de Experimentador activo F (3, 22) = 18,27, $p < 0.000$. Los contrastes post hoc en la fase Experimentador pasivo muestran diferencias significativas entre los grupos PF y TB, $p < 0.000$; PF y TA $p < 0.011$; TB y TM $p < 0.000$; TB y TA $p < 0.000$; TM y TA $p < 0.000$. En la fase de Experimentador activo se hallaron diferencias significativas en los grupos TA con respecto a los grupos PF, TB y TM ($p < 0.000$ para los tres contrastes).

Cerca de la puerta: El ANOVA muestra diferencias significativas en las tres fases de la prueba (Exposición al ambiente F (3,22) = 6,77, $p < 0.001$; Experimentador pasivo F (3,22) = 24,57, $p < 0.000$ y Experimentador activo F (3,22) = 5, $p < 0.029$). De

acuerdo a los contrastes post hoc, se observó una frecuencia mayor en el grupo PF con respecto a los restantes grupos en las tres fases: Exposición al ambiente ($p < 0.001$ para los tres contrastes), Experimentador pasivo ($p < 0.000$ para los tres contrastes) y Experimentador activo (TB, $p < 0.015$; TM, $p < 0.013$ y TA, $p < 0.010$).

Inicio de contacto físico: los perros del grupo TB mostraron una frecuencia de respuestas mayor comparados a los restantes grupos tanto en la fase Experimentador pasivo (PF $p < 0.000$, TM, $p < 0.000$, TA, $p < 0.000$) como en la fase Experimentador activo (PF $p < 0.001$, TM, $p < 0.002$, TA, $p < 0.000$).

Posición de cola baja: se hallaron diferencias significativas en las tres fases de la prueba (Exposición al ambiente F (3,22) = 4,81, $p < 0.010$; Experimentador pasivo F (3,22) = 5,95, $p < 0.004$ y Experimentador activo F (3,22) = 9,94, $p < 0.000$). El grupo PF pasaba menos tiempo en cola baja. En la primer fase muestra diferencias significativas con respecto a los tres grupos restantes (TB, $p < 0.004$; TM, $p < 0.003$; TA, $p < 0.011$). En las fases Experimentador pasivo y Experimentador activo, el grupo PF difirió significativamente de los grupos TB ($p < 0,015$; $p < 0,003$) y TM ($p < 0,040$; $p < 0,001$). Asimismo, se hallaron diferencias significativas entre el grupo TA con TB ($p < 0,002$; $p < 0,001$) y TM ($p < 0,006$; $p < 0,000$).

Posición de orejas caídas: No se hallaron diferencias significativas en las fases Exposición al ambiente (F (3,22) = 1,42, $p = ns$) y Experimentador Activo (F (3,22) = 2,14, $p = ns$). No obstante, la fase Experimentador pasivo mostró diferencias significativas en esta variable (F (3,22) = 3,52, $p < 0.032$). Los perros del grupo TB pasaban significativamente más tiempo con orejas caídas que los del grupo PF ($p < 0.007$) y TA ($p < 0.016$).

Echado no social: el ANOVA mostró diferencias significativas en la fase Experimentador activo (F (3,22) = 11,79, $p < 0.000$). Los perros del grupo TA permanecían mayor tiempo en esta posición en comparación con los demás grupos en la fase Experimentador activo ($p < 0.000$).

Agachado: no se hallaron diferencias significativas en ninguna de las fases analizadas donde estaba presente el investigador (Experimentador pasivo: F (3,22) = 1,22, $p = ns$; Experimentador activo: F (3,22) = 1,89, $p = ns$). El grupo PF no obtuvo puntuaciones en esta variable.

Congelado: se hallaron diferencias significativas en la fase Experimentador activo (F (3,22) = 3,24, $p < 0.042$). El grupo TA permaneció mas tiempo en posición congelado comparado con los restantes grupo PF ($p < 0.014$), TB ($p < 0.017$), y TM ($p < 0.039$). El grupo PF no obtuvo puntuaciones para dicha variable.

Olisqueo: El ANOVA mostró diferencias significativas para la fase Exposición al ambiente (F (3,22) = 4,69, $p < 0.012$). Los contrastes muestran que los perros del grupo TA olisquean menos que los perros de los restantes grupos, difiriendo significativamente de los grupos PF ($p < 0.028$) y TM ($p < 0.001$).

Vocalizaciones: No se hallaron diferencias significativas en ninguna de las fases del test en esta variable (Exposición al ambiente: F (3,22) = 2,50, $p = ns$; Experimentador pasivo: F (3,22) = 1,27, $p = ns$; Experimentador activo: F (3,22) = 0,93, $p = ns$). En síntesis, los perros del grupo TB permanecían, a pesar del miedo, más tiempo cerca del experimentador buscando contacto físico que los PF. Además se observó que estos últimos tenían un patrón de respuesta postural diferente a los perros de refugio.

Estos resultados sugieren que posiblemente la privación social incrementa la búsqueda de contacto con el ser humano aun en presencia de miedo.

Se observó un grupo extremo de perros (grupo TA) que presentan un temor mayor por lo que evitan el contacto social. Esto podría deberse a la historia del sujeto y a exposiciones aversivas con humanos.

Este estudio por un lado apoya la idea de que los perros de refugio tienen una necesidad notable de contacto social con las personas (5) y por otro lado se vincula con trabajos que encontraron alteraciones conductuales, especialmente relacionadas con el miedo (14).

Además estos estudios proveen importancia práctica para el bienestar animal.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) BEERDA, B.; SCHILDER, M.; BERNADINA, W.; VAN HOOFF, J.; DE VRIES, H. y MOL, J. (1999,a). Chronic Stress in Dogs Subjected to Social and Spatial Restriction. I. Behavioral Responses. *Physiology & Behavior*, 66, No. 2, p. 233-242.
- (2) BEERDA, B.; SCHILDER, M.; BERNADINA, W.; VAN HOOFF, J.; DE VRIES, H. y MOL, J. (1999,b). Chronic Stress in Dogs Subjected to Social and Spatial Restriction. II. Hormonal and Immunological Responses. *Physiology & Behavior*, 66, No. 2, p. 243-254.
- (3) DE PALMA, C.; VIGGIANO, E.; BARILLARI, E.; PALME, R.; DUFOUR, A.; FANTINO, C. y NATOLI, E. (2005). Evaluating of temperament in shelter dogs. *Behaviour* 142 (9-10). p. 1307-1328.
- (4) DIESEL, G.; PFEIFFER, D. y BRODBELT, D. (2008). Factors affecting the success of rehoming dogs in the UK during 2005. *Preventive Veterinary Medicine*. En prensa.
- (5) GÁCSI, M.; TOPÁL, J.; MIKLÓSI, A.; DÓKA, A. y CSÁNYI, V. (2001). Attachment behaviour of adult dogs (*Canis Familiaris*) living at rescue centers: forming new bond. *Journal of comparative Psychology*, 115 (4). p. 423-431.
- (6) HENNESSY, M.; VOITH, V.; MAZZEI, S.; BUTTRAM, J.; MILLER, D. y LINDEN, F. (2001). Behavior and cortisol levels of dogs in a public animal shelter, and an exploration of the ability of these measures to predict problem behaviour after adoption. *Applied Animal Behaviour Science*, 73. p. 217-233.
- (7) HENNESSY, M.; WILLIAMS, M; MELLOTT, C. y DOUGLAS, C. (1997). Plasma Cortisol Levels of Dogs at a County Animal Shelter. *Physiology & Behavior*, 62, No. 3, p. 485-490.
- (8) HEETS, S.; CLARK, D.; CALPIN, J.; ARNOLD, C. y MATEO, J. (1992). Influence of housing conditions on beagle behaviour. *Applied Animal Behaviour Science*, 34. p. 137-155.
- (9) HIBY, E.; ROONEY, N. y BRADSHAW, J. (2006). Behavioural and physiological responses of dogs entering re-homing kennels. *Physiology & Behavior*, 89. p. 385-391
- (10) HUBRECHT, R.; SERPELL, J. y POOLE, T. (1992). Correlates of pen size and housing conditions on the behaviour of kennelled dogs. *Applied Animal Behaviour Science*, 34 p. 365-383.
- (11) PALESTRINI, C.; PRATO PREVIDE, E.; SPIEZIO C.; VERGA, M. (2005). Heart rate and behavioural responses of dogs in the Ainsworth's Strange Situation: A pilot study. *Applied Animal Behaviour Science*, 94, 75-88.
- (12) STEPHEN, J. y LEDGER, R. (2006). A longitudinal evaluation of urinary cortisol in kennelled dogs, *Canis familiaris*. *Physiology & Behavior*, 87. p. 911-916.
- (13) TUBER, D.; MILLER, D.; CARIS, K.; HALTER, R.; LINDEN, F. y HENNESSY, M. (1999). Dogs in animal shelters: problems, suggestions and needed expertise. *Psychological Science*, 10 (3), p. 379-386.
- (14) WELLS, D.; HEPPEL, P. (2000) The influence of environmental change on the behaviour of sheltered dogs. *Applied Animal Behaviour Science*, 68. p. 151-162.